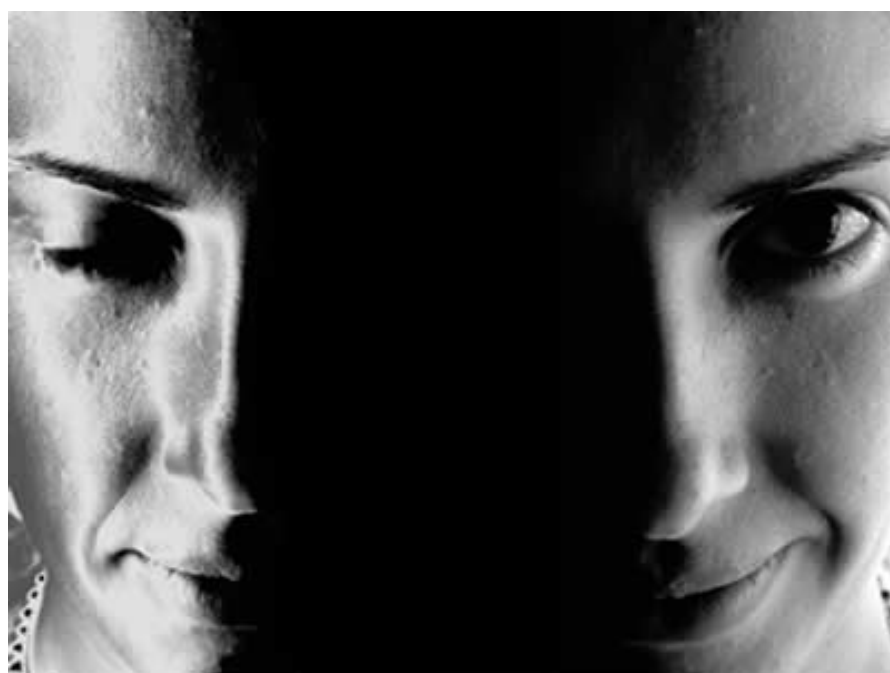


De la grieta al relato



DE LA GRIETA AL RELATO

¿Cómo evangelizar a un hombre distraído? ¿Cómo proponer la salvación a alguien que no necesita ser salvado de nadie? Desaparecida la connaturalidad de lo religioso en nuestra cultura y teniendo en cuenta la trivialidad en la que discurren muchos de las vidas de nuestros contemporáneos, quedan pocas situaciones propicias donde las personas se planteen cuestiones fundamentales con autenticidad. Hoy la tarea de la evangelización tendrá que estar muy atenta a las grietas que la trivialidad deja en la vida de las personas. Llamo grietas a esas experiencias o momentos existenciales que descolocan, que rompen el ritmo evanescente de la vida y enfrentan al hombre con la finitud. Estas experiencias son universales y han sido la puerta hacia el sentido y la trascendencia de la mayoría de los hombres desde que el mundo es mundo.

El relato por su parte, es la experiencia de fe narrada, contada como vivencia y como historia. Frente a una evangelización caduca que se basaba en los contenidos dogmáticos fielmente transmitidos, la nueva cultura nos pide volver a las parábolas, a las narraciones. El relato tiene el poder de meter en su juego dramático la experiencia propia de las personas. En el cuento cada uno se identifica con los personajes o la problemática, más afectivamente que intelectualmente. El relato va directo al corazón y despierta deseos reprimidos o desconocidos.

El relato es el modo de activar la experiencia personal humana y encaminarla hacia nuevas experiencias.

Las diferentes experiencias fundamentales

En la Evangelización, tradicionalmente se han seguido tres caminos para vincular la propuesta del Evangelio y la búsqueda del hombre.

1. El anhelo de un mundo mejor y el proyecto del Reino de Dios

La búsqueda de la paz, de la tolerancia, de la igualdad, de la solidaridad, de la justicia han polarizado la movilización de masas enteras de personas y han influido en el desarrollo mismo de la historia. Todos estos grandes ideales eran definidos tradicionalmente como los "bienes mesiánicos", o sea, son la consecuencia de la instauración del Reino de Dios en la tierra, la realización consumada del proyecto de Jesús.

Sin embargo, estos bienes que están en el fondo del corazón del hombre, actualmente han sufrido una gran secularización. Ya no se recurre a una motivación religiosa para comprometerse con la justicia en el mundo.

Muchas ONG han capitalizado muchas de las acciones que antes desempeñaba la Iglesia y que se consideraban el ministerio de la caridad.

Es decir, se puede ser solidario y no creyente. Incluso algunas ideologías se han adueñado de estas aspiraciones manipulándolas y haciéndolas algo exclusivamente suyo.

Se nota también una especie de rebaja en las metas de estos grandes ideales. La lucha por los derechos sociales de algunos colectivos minoritarios moviliza más fuerzas que las reivindicaciones tradicionales: trabajo, inmigración, derecho a la vida y a la libertad.

En este sentido, ¿puede seguir siendo la lucha por la justicia, la solidaridad, el compromiso, un punto de encuentro entre el hombre de hoy y la propuesta evangélica?

Si miramos la historia reciente podemos decir que la búsqueda de estos bienes mesiánicos entendida como una lucha puramente horizontal y humana, no ha acercado la gente a Dios, sino más bien todo lo contrario: ha sido un factor de alejamiento. Por lo tanto, hay que decir que la búsqueda de la justicia y la igualdad, es ambigua. No por tener un joven comprometido, lo tenemos más cerca del Evangelio.

Además de esto, hemos de constatar que el deseo de compromiso por una sociedad más justa, ha perdido relevancia respecto a otras décadas. Muchos de nuestros contemporáneos han sustituido la religión y la ideología por un consumismo exacerbado centrado únicamente en la satisfacción de sus deseos egocéntricos. Hoy la solidaridad sigue tocando el corazón de los jóvenes, pero el hedonismo y el consumismo voraz, la adormecen.

Hay que decir que sigue siendo válido proponer el Evangelio como un proyecto de construcción de un Reino más justo, solidario y pacífico, aquí en la tierra. Pero sabiendo que no todo proyecto es válido.

Podríamos preguntarnos ¿qué aporta la propuesta Evangélica a las ansias de solidaridad del hombre?

Creo que aporta dos cosas fundamentales:

- Desmitificación del poder del hombre: hemos aprendido con horror, después de los totalitarismos que, el hombre, cuando quiere cambiar el mundo por sus propias fuerzas crea otro peor. El Reino se obtendrá como un don de parte de Dios.
- Garantía de que ningún esfuerzo es vano: la crisis de los grandes proyectos de transformación del mundo ha sumido al hombre en un desencanto desmoralizador, que sospecha de que haya una solución para los grandes problemas. Los individuos se refugian en una especie de útero individual donde los problemas globales no afectan. El cristianismo enseña que el éxito de la justicia pasa por el sufrimiento y la entrega personal. Lejos de ser un fracaso el propio sacrificio es la garantía del éxito.

2. La identidad personal: aceptación y misericordia

Si hay un tema relevante en el trabajo con jóvenes es precisamente el de la aceptación de la propia identidad personal. Los modelos de identificación que hoy se proponen, sobre todo a través de los medios, están cada vez más focalizados en lo estético y en lo material. El que no se ajusta a los parámetros estéticos o de la moda de turno, o no posee los medios de consumo que la sociedad exige, se ve apartado y marginado de la aceptación social. Por eso tienen tanto éxito las bandas y estéticas transgresivas y antisociales. La sociedad plantea unos modelos de identificación que son excluyentes por naturaleza.

Los jóvenes se ven a menudo en esta alternativa: elegir su propia identidad a costa de la aceptación de los demás; o moldearse de manera uniforme según los cánones sociales o de grupo.

El encuentro con Jesús, en cambio, es tremendamente personalizador. Las personas que se encuentran con Jesús en el evangelio suelen ser tratadas de tal manera, que son aceptadas en su esencia, sin ocultar ni disimular sus defectos o pecados. De esa manera, Jesús les rehabilitaba a la sociedad, les trataba como ciudadanos con derechos.

Saber incitar a vivir la experiencia de la aceptación personal confrontándose con la manera de tratar a las personas que Jesús tenía, puede ser un buen punto de encuentro del joven con la fe.

3. La experiencia de la muerte y el mal

Quizá la experiencia más radical y determinante, que durante toda la historia ha provocado más conversiones, ha sido precisamente el enfrentamiento con la muerte y con el sufrimiento. Se trata de experiencias humanas desconcertantes y dolorosas, que marcan la personalidad y ponen en cuestión cualquier proyecto vital.

Precisamente, al entrar en contacto con la finitud uno se experimenta frágil, inseguro. De repente, no tiene las riendas de la propia vida, todo se vuelve amenazante. Es el momento donde se hacen irrenunciables las grandes preguntas de la vida: ¿por qué a mí?; ¿para qué estoy aquí?; ¿qué futuro me aguarda?

Acompañar estos procesos en los que el hombre pierde pie, es una gran oportunidad para ofrecer la propuesta cristiana, que no es otra cosa que una respuesta al sinsentido. Cristo es el único que ha vencido a la muerte y que garantiza la esperanza frente al miedo.

Esta propuesta debe hacerse siempre con mucha delicadeza, con sabiduría, para no apabullar o manipular a la persona que se encuentra en un momento crítico.

LOS CINCO RELATOS FUNDAMENTALES¹

1. El relato de la tierra amada, visitada y habitada por Dios.

Dios ha querido hacerse historia, ha visitado nuestra vida. Eso quiere decir que toda la biografía personal puede ser lugar de encuentro si se sabe mirar. Los episodios de soledad, de búsqueda de sentido, de necesidad de amar y ser amado, la experiencia del paso del tiempo, el interés por el más allá, los momentos de reflexión personal, la biografía entera se puede interpretar como lugar de encuentro con el Dios de la vida.

Por su parte hay elementos de memoria bíblica con los que se puede identificar el joven:

- la llamada y el destino de Abraham y Sara
- la misión del joven Moisés
- los relatos de la anunciación de María y el nacimiento de Jesús
- los encuentros de Jesús con personas concretas y muchas veces marginales o desorientadas
- los encuentros de los discípulos tras la resurrección
- el testimonio de creyentes de nuestro tiempo.

Pueden ser todas ellas biografías reales donde el joven puede identificarse y encontrar los mismos interrogantes existenciales que él se plantea, pero esta vez de una manera nueva, con una puerta abierta a la trascendencia.

2. El relato de la génesis de la vida y el destino del universo.

Ante preguntas como ¿de dónde viene el mundo? ¿Adónde va el universo? la racionalidad científica se para y nos deja con una sensación de vértigo, de inconsistencia. La fe ilumina el tema de los orígenes y el fin de la tierra y de los hombres. En este sentido hay que superar una primera ingenuidad, la Biblia no nos cuenta cómo sucedió todo, sino quien es el responsable de todo y qué motivaciones le mueven.

A la inquietud contemporánea por la ecología, por el origen y destino del universo, al gusto por la ciencia ficción, al sentido del cuerpo y la sexualidad, al drama de la muerte, a la angustia vital de la finitud, se puede responder con el relato de la soberanía del amor de Dios sobre el mundo y la historia.

Se pueden conectar los siguientes relatos:

- la creación del Génesis;
- el relato del diluvio;

¹ Tomado de Asamblea de los Obispos de Québec, *Proponer hoy la fe a los jóvenes*, en D. Martínez et alii, *Proponer...*, o.c., 182-191.

- el libro de la Sabiduría;
- los milagros de Jesús;
- la resurrección;
- el Apocalipsis.

3. El relato del sueño frustrado y la recuperación de la esperanza

A lo largo de toda la Biblia se narra la historia de un sueño frustrado y de la recuperación de la esperanza. En ella, Dios se revela sin cesar como dador de futuro. Es el Dios de las promesas y de la llamada a la libertad. De todos los relatos este es el más esencial.

¿No es acaso uno de los dramas de este mundo el sueño frustrado de muchas personas que no alcanzan a ver su realización? ¿No es también la experiencia de muchos jóvenes cuando no saben integrar sus defectos, sus fracasos, su propia imagen? El fin de las ideologías ha supuesto un pesimismo residente en el ambiente cultural del que no es fácil sacudirse. La frustración a la que cada vez tienen menos tolerancia los jóvenes es una grieta clave donde proponer el evangelio, precisamente, como posibilidad de esperanza donde no parece haberla.

De esta manera se pueden proponer como relatos de sentido:

- el acontecimiento del Exodo;
- el relato del pecado original;
- Jesús como liberador del mal,
- el relato del Hijo Pródigo, la pecadora perdonada, Mateo, etc...
- el drama de la pasión amorosa de Jesús;
- el acontecimiento muerte-resurrección

4. El relato de la llamada a la fraternidad entre los seres humanos

Vivimos en un mundo que valora la familia y las relaciones entre iguales por encima de cualquier cosa, pero que sufre como nunca las rupturas familiares, la violencia de género, los dramas del desamor y de la dejación de función paterna. Un mundo que cada vez está más globalizado pero también más desunido: la brecha entre el norte y el sur es cada vez más grande; la amenaza del terrorismo y los fundamentalismos, etc..

En el fondo, nunca se ha sentido como hoy el ansia por la unidad y la necesidad de verdaderas relaciones cálidas y fraternas.

Todo esto se corresponde con el proyecto de unidad que Dios ha prometido a todos los pueblos y que ha empezado a realizar en su Iglesia:

- el relato de la torre de Babel;
- la vocación de bendición del pueblo judío;
- la entrega de la Ley en el Sinaí;

- la carta magna de las bienaventuranzas;
- el acontecimiento de Pentecostés;
- la misión de la Iglesia;
- la experiencia de las primeras comunidades cristianas;
- la eucaristía, signo de comunión
- el sacramento de la reconciliación

5. El relato de lo comenzado pero aún inacabado

La fe nos sitúa entre el "ya sí pero todavía no". La salvación ha irrumpido en nuestra vida y en nuestro mundo pero todavía no ha llegado su plenitud. La fe nos hace mirar y discernir los signos de los tiempos en medio de un presente a veces opaco.

La esperanza nos hace mirar al futuro, hacia lo que todavía está velado.

La experiencia humana de hoy muchas veces aparece encerrada en la incertidumbre de si merecerá la pena nuestro compromiso y esfuerzo, cuando todo el mundo parece no interesarse más que de sí. Muchas personas se preguntan si su vida puede mejorar o tendrán que seguir aguantando la mediocridad presente. El progreso ¿es realmente progreso? ¿Hacia donde nos lleva la ciencia y la técnica? ¿Qué horizonte de futuro le queda a los pobres? Se trata de una de las piedras de toque del vacío existencial que viven muchos de nuestros contemporáneos y que lo suelen llenar con consumismo y entretenimiento.

Cuando se les abra la grieta existencial de la desesperanza podríamos contestarles con los relatos:

- de la esperanza profética rica en símbolos y gestos;
- de la frescura de las parábolas del Reino;
- del bautismo como invitación creer que estamos marcados por el amor de Dios;
- la eucaristía como realización y promesa de la fraternidad;
- la Iglesia, signo del Reino, donde, a pesar de todo, ya es posible la fraternidad;
- el fin de los tiempos en manos del amor que nos creó;
- la fe en que "los hombres hacen la historia, pero es Dios quien la dirige" (Pantócrator)